## EN ILOILO

## Suntuosa Boda Unson-Benedicto

Una de las bodas más simpaticas y suntuosas de esta temporada ha sido la de los distinguidos jóvenes Srta. Amparo Unson y Sr. José Benedicto celebrada en la Catedral de Jaro, el Sábado, 20 del actual. Ella es hija del finado don Timoteo Unson y sobrina del Secretario de Hacienda, Sr. Unson. El es hijo de nuestro apreciaple amigo don Teodoro S. Benedicto.

Bendijo su unión el R. P. Miguel Selga, S. J., Director del Observatorio de Manila, que vino expresamente para ese objeto y fueron padrinos de los contrayentes, por parte del novio, su padre, don Teodoro Benedicto, y el Sr. Miguel Unson, hoy su tío político; y por parte de la novia, su madre y la del que es ahora su esposo.

Dicha boda ha constituido un acontecimiento social verdaderamente grande e incomparable en los anales de la sociedad de Iloílo, pues a ella asistieron los elementos más distinguidos y significados de Jaro.

Después de la ceremonia nupcial, los numerosos invitados se dirigieron a la palacial morada que el padre del novio tiene en Iloílo, artística y ricamente adornada y en donde se les sirvió un suculento almuerzo y una opipara comida después. Por la tarde, a las seis, se celebró una recepción para presentar a los nuevos a las muchas y buenas amistades que, tanto ellos como sus padres, tienen en esta provincia, seguida de un gran baile y una gran cena, cuyo menú era muy digno de los festines que en sus mansiones dan los millonarios y potentados.

Huelga decir que a la recepción, cena y baile concurrió lo más selecto y escogido de Jaro e Iloílo, pues—repito—los padres de los nuevos esposos gozan de generales simpatías. Nunca se ha visto reunida tanta belleza ni tanta elegancia como la que aquella noche dió la nota de distinción exquisita; realzando aun más el sorprendente cuadro que la casa del Sr. Benedicto ofrecia y convirtiéndolo en un espectáculo ciertamente deslumbrador, la profusión de joyas—solitarios, pulseras, collares, pendentifs, etc., valorado todo ello en muchos miles de pesos—que a granel y en un derroche maravilloso admiramos.

Prolijo en demasía seria si fuera a reseñar aquí los numerosos regalos que los nuevos esposos recibieron; baste decir que fueron tantos, que con ellos habría más de lo necesario para establecer una gran bazar muy bien surtido, representando su valor un capital importante y saneado. Vimos allí monedas de oro, cheques, billetes de banco y hasta muebles, siendo incontables los objetos de arte y artículos de lujo. En fin; los periódicos ilongos invierten hoy galeradas enteras para darlos a conocer en una relación casi interminable.

No se ha conocido otro caso igual—vuelvo a repetir—en suntuosidad, distinción, gusto y ri-

Mil parabienes a los nuevos esposos y una inacabable luna de miel les desea

SANDOVAL

Iloílo, septiembre de 1930.

